

# El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 75

Sevilla—Miércoles 2 de Abril de 1902

AÑO XXVI

## Instituto del trabajo

No conocemos el carácter y las condiciones, ni la organización que se propone dar el señor Canalejas al centro de nueva creación en el departamento ministerial a su cargo.

La denominación de instituto, y la constitución de un consejo ó cuerpo consultivo afecto al mismo, tienen así como cierto sabor autónomo, ó por lo menos de iniciativas propias, que no poseen las indicaciones generales de los departamentos ministeriales. Hasta el propósito de establecerlo por medio de una ley ó de fijar en un precepto de carácter legislativo sus atribuciones y facultades, inducen á creer esto mismo.

Bien venido sea el instituto obrero, pero no olvide el ministro su filiación democrática y vaya á incurrir, por seguir la moda, en las incongruencias y faltas de sentido que presiden los actos de los gobernantes, en cuanto con el problema obrero se refiere.

No es el departamento que preside exclusivamente los intereses materiales el más indicado para la jefatura, digámoslo así, ó para la dirección de los asuntos relacionados con dicho problema, porque se ha de tropezar en la práctica con grandes dificultades, y luchar con incompetencias é invasión de facultades de otros ministerios y de otros centros.

Hasta hoy, al parecer, lo había regido el ministerio de la Gobernación con su comisión de reformas sociales, incompetente también como el ministerio de Obras, pero era solo aquél centro, y hoy son dos los departamentos que se van á disputar facultades y atribuciones.

En España hay muchos obreros de los que ahora se llaman intelectuales que se consagran á un trabajo ímprobo y menos reproductivo que el de los oficios industriales, mecánicos, manuales, y que esas otras ocupaciones que, sin figurar entre los oficios conocidos como tales, constituyen el modo de vivir de muchas personas y de numerosas familias.

Pues bien; el ministro que no tiene á su cargo la dirección moral, el desarrollo intelectual, ni la función de la legislación común, no tiene competencia ni facultades para dirigir el problema del trabajo, á menos que no se procure otra cosa que halagar á los socialistas de la calle y favorecer al colectivismo contra las aspiraciones de la verdadera democracia.

Crear una fuerza más para que apoye al esdo monárquico contra el país democrático y republicano, lo cual nos parece muy aventurado, y al propio tiempo gravísimo error de gobernante avezado como el señor Canalejas.

Medita bien el ministro las consecuencias y los peligros en que puede comprometer muchos intereses, por ir demasiado lejos en sus cariños con el colectivismo, ni bien organizado ni bien definido hasta el presente, y probablemente desconocidos sus fundamentos por esa misma masa obrera, á la que se ha puesto de moda proteger y favorecer, aunque para ello haya que olvidar ó atribuir los derechos de los que, constituyendo un número importantísimo, protestan de los privilegios de los de arriba, y sienten ya el dolor de la tiranía de los de abajo, que acentuarán sus locas pretensiones á medida que se vayan penetrando del miedo de los gobiernos.

Dadles pan, habitación y trabajo á los obreros, pero dadles escuelas y obligaciones relacionadas con la instrucción en la medida de aquellos beneficios, y reglas y mandamientos para el freno de los derechos de los demás, y todo siempre bajo el pie de libertad.

El camino emprendido nos parece peligroso á los demócratas puros, y expuestos á que se nos acaben de arrebatar las libertades por la moda y por la conveniencia del régimen de una mal entendida protección á los obreros socialistas.

Conste así, y téngalo en cuenta el ministro de las iniciativas al trabajo.

A. A.

## Murmuraciones

Parece que estamos pasando por un período político de atontamiento general.

El Gobierno no hace otra cosa que decirnos que está preparando la tela democrática para que los sastres Moret y Canalejas comiencen á cortar, y los respectivos funcionarios de los dos sastres á coser.

Y pasan días, y corren semanas, enjugándose el tiempo con la misma prisa de siempre, y la tela democrática en preparación, y los sastres sin decidirse á meter la tijera, y los funcionarios cosiendo sobre los trapos antiguos.

—No me déis prisa—dice Canalejas á los que le hicieron atmósfera—yo lo haré todo por aquello de que quien hace un cesto hará un ciento si le dan mimbres y tiempo. Ahora me he dedicado, como era de cajón, á premiar á mis amigos fieles, dándoles las canongías que tengo á mano. Después proseguiré la árdua tarea que me he impuesto, que consiste en hacer bulla, soplar y revolverme, y no encender la candela democrática para no quemarme los dedos... Además, habéis de tener en cuenta que tengo, dentro del ministerio, á un enemigo terrible, más desconcertado que yo, indudablemente, pero con una gramática parda más viciosa y radical que la mía. No es Moret un advenedizo ni un chiquiliscuato, ni es hombre que se deja pisar un callo del primero que llega. Yo represento la juventud, de la que dicen que tiene arranques, aunque jamás los haya tenido más que para mis particulares conveniencias. Moret representa todo lo viejo y todo lo podrido, pero es hombre que sabe colocarse la careta de moda, y, como tiene talento y picardía, con ella va á todas partes engañando al mundo. Yo pudiera exigir el cumplimiento de una promesa; pero debo de advertir que, cuando me la hicieron, yo fui el primero en no creerla. Todo esto es cuestión de tiempo y de buena voluntad. Yo sigo en el ministerio; ustedes esperan y... Dios y Alfonso XIII dirá.

Moret, por el contrario, ni dice esta boca es mía, ni bulle, ni se agita... ¡pero obra!

—Sagasta se va á morir—medita.—Preparémonos á turnar en este concierto de buenas voluntades para asegurar, no la monarquía, que me importa un pimiento, sino nuestro predominio y autoridad para gobernar la nación. Yo, en medio de todos estos liliputienses de la política española, soy un gigante. ¡Canalejas! ¡Bah! Al primer plato de lentejas que se le ha puesto por delante ha doblado el espinazo y se ha tragado todos sus radicalismos de *double*. Cogido en la trampa, puesto en sitio apropiado para otorgar favores, se desposará de nuevo con la vieja política, y dentro de seis meses tendrá, si no tantos pecados como yo, al menos los bastantes para el general desafecto y para la impopularidad. Dejémoslo al tiempo, que es el padre de las grandes verdades.

Y en esta situación nebulosa é inequívoca nos hallamos.

La nación no se ocupa en nada de provecho.

Sus órganos en la opinión se dedican exclusivamente á inquirir quién de los dos políticos que dan vida al ministerio actual se llevará el gato al agua.

Si Moret, si Canalejas.  
Y nada más.

Los periódicos carlistas de gozo están que revientan. al ver que el Gobierno huye de cumplirnos la promesa de que las asociaciones que con las industrias pescan contribuyan al erario en modo alguno. Desean que todo siga lo mismo ¡y seguirá! Son las muelas que están dando los ministros que al presente nos gobiernan.

El Sr. D. Francisco Silvela ha hablado para fijar su actitud dentro de las corrientes de la política moderna, que no es moderna, sino muy antigua, antiquísima.

Y ha dicho:

«Cuando el Gobierno haga declaraciones en el Parlamento, concretas y terminantes, fijaremos nuestro criterio, pero siempre dentro de los principios á que me refero.»

Y los principios de los conservadores ya sabemos los que son:

Jamón español á todo pasto, vino religioso á *tó* beber, y... justicia por ninguna parte.

Y el Sr. Duque de Tetuán, caballero estancado de la política del siglo pasado, no queriendo

ser menos que el Sr. Silvela, también se ha arrancado diciendo:

«Es imposible que este Gobierno ni ningún otro pueda ejecutar el referido decreto, pues antes tendría que renunciar al Concordato, y este tiene la misma validez é importancia que cualquier tratado internacional, y sin denunciarle previamente no se puede faltar á él.»

¡La misma validez que un tratado internacional!

Es decir, que si faltamos al Concordato, el Papa nos declarará la guerra.

¡Poquito dinero que se ahorraría España si tal cosa sucediera!

Y á seguida de los Sres. Silvela y Duque de Tetuán, se ha arrancado el Sr. Romero Robledo, que ha dicho:

«Yo cada vez estoy más convencido de la necesidad de cambiar radicalmente la manera con que se viene desnaturalizando el régimen, y continuaré sin pasión, pero con firmeza, la campaña que vengo sosteniendo contra el funesto turno de los viejos y estériles partidos gobernantes.»

Porque él, el Sr. Romero Robledo, no ha pertenecido á los partidos viejos en turno.

El nació ayer á la vida pública en una alcantarilla de la ciudad de Antequera.

¡Vaya una frescura la de este señor!

La marejada que levantó la noticia de que el ministro de la Gobernación había anulado las elecciones celebradas en la sección 27 de nuestra capital, nos ha traído un estado de indecisión entre nuestros hombres políticos de á perra chica, una especie de ojeo y una de secretillos al oído, que da risa.

Con objeto de que no le ganen por pies, ó por influencias ó por otras cosas que ignoramos, anoche salió en el expreso de Madrid el diputado por Sevilla, y gusano roedor del partido liberal sevillano, D. Pedro Rodríguez de la Borbolla.

Parece que lo estoy viendo.

Apenas se bajó del tren, y sin quitarse el polvo del camino, diría al cochero:

—Al ministerio de la Gobernación.

—¡Hola, Pedro! ¿Qué marejada hay armada en Sevilla? Llevo recibidos, entre cartas y telegramas, un voluminoso paquete...

—Para paquete—diría D. Pedro—el que le en hemos hecho tragar. ¡Castilla por D. Enrique, D. Segismundo! Como me sirva usted de báculo esta mi odisea política y democrática, le aseguro que en Sevilla no queda títere con cabeza liberal.

—Me dicen que los dos concejales salientes son dos personas de prestigio.

—Pero sin votos, querido D. Segismundo. No soy yo quien los ha colocado en el resbaladizo terreno en que están, sino Gaspar Añenza, el que ellos llaman jefe, porque dicho señor pudo haberles dado un distrito en que yo no tuviera elementos de combate.

—Bien... ¿Y usted cree que, dejando fuera del Ayuntamiento de Sevilla á esos dos señores, dejará de recogerse las basuras por la mañana y de regarse los paseos por la tarde?

—¡Quidá... Descuide su señoría, que ni la Giralda habrá de resentirse, ni el Guadalquivir torcerá su curso hacia el mar.

—Y el Alcalde, mi querido amigo Héctor, ¿qué dice á todo esto?

—Pues... que ahí se las den todas: en las actas de Lafitte y Marañón. D. Manuel Héctor se ha sentado en su sillón á la fuerza, y me parece que no lo echan de él todas las conjuras habidas y por haber. Mientras él se entretiene en comer caramelitos, haciendo como que no ve, los demás planean terroríficas componendas, y él... un caramelito y un ¡vaya por Dios! Pero... crea usted que hay acaide de Sevilla para rato.

—Entonces, quedamos en lo convenido.

—Y jugando, D. Segismundo. Yo le aseguro que los canalejistas sevillanos ya tienen que mascar. En cuanto á los sagastinos...

—¡Gori-gori, Pedro! No hay que hablar de eso para nada.

Un diario de Londres ha dicho, hablando de Málaga, que en dicha ciudad sigue imperando la faca.

Y un colega malagueño le contesta:

«Hay que distinguir en esto, rindiendo tributo á la verdad.

Desgraciadamente, entre individuos crapulosos, consagrados al vino y otros vicios, continúa imperando el matonismo entre ellos, hiriéndose y atropellándose como en otros tiempos.

Pero jamás ocurre en Málaga un atentado de esta gente ni de ninguna otra á los extranjeros que vienen á visitarnos ó que residen aquí largo tiempo. Se les respeta por todos.»

Que quiere decir:

—Es verdad que nosotros nos entretenemos

dándonos puñaladas en los ratos desocupados, pero... respetamos á los extranjeros. A ellos no los matamos, ni los mataremos: damos nuestra palabra de honor.

Vaya, pues; que así sea para tranquilidad de las demás naciones.

CARRASQUILLA.

## ¡POR AMOR!

¡Cementerio de Jerez!  
Si ella en tí resucitara  
y á mí me soltara el juez,  
la mataría otra vez...  
pero sin verle la cara.

¡Por amor!... Extraño, incomprensible, absurdo, y sin embargo, demasiado frecuente, casi vulgar. ¡Matar al sér amado, á la mujer idolatrada, matarse á sí mismo!

Yo no me explico esta cobardía feroz. Yo no comprendo qué clase de amor es este. ¡Pobres mujeres!... Razón tienen de sobra para temblar cuando un hombre las mira con ojos condiciosos...

¡Ya he perdido la cuenta! En Valencia, en Sevilla, en Tarifa, en Madrid, durante estos últimos días, jóvenes hermosas han sido bárbaramente asesinadas por sus amantes.

Unas fueron sorprendidas, matadas á traición; otras se sometieron voluntariamente al sacrificio.

No sé cuál de todas me inspira más lástima. No sé cuál de estos dramas sangrientos me sugiere ideas más tristes y desconsoladoras.

¿Es la raza, la educación, la herencia, el medio ambiente, la primavera, que empieza á cubrir los árboles de hojas y á derretir la nieve de los montes?... ¿Es el sol? ¿Es la absurda organización social?...

Tengo para mí que todo influye en el desarrollo de estas aberraciones monstruosas.

No es la cólera, no es la perversa curiosidad, no es el odio hacia los desgraciado que tales atrocidades cometen, lo que yo siento cuando me entero de que hay hombres que matan y mujeres que se dejan matar ¡por amor!

Es algo más profundo y doloroso que, sin duda, no podré explicar. Es algo que me demuestra claramente la necesidad absoluta de acabar de una vez con añejas ideas y costumbres, con preocupaciones y vicios seculares. ¡Es preciso que éntre la luz á raudales en el alma tétrica del pueblo!

¡Luz, alegría, amor, verdadero amor! Eso es lo que hace falta.

Todo era salvaje y sombrío en nuestro país, hasta hace poco tiempo. Auras frescas, atravesando las altas montañas que nos separan del mundo, despejaron algo la pesada atmósfera que respirábamos en este inculco páramo donde se rendía culto á la muerte.

Nuestros padres eran iquisidores, guerreros y bandidos. Como los pueblos primitivos y bárbaros, sólo gozábamos con los espectáculos sangrientos. Los hombres de instintos más feroces eran los más respetados. Las mujeres del pueblo y las damas linajudas guardaban sus más tiernas caricias para el hombre que más palos les daban. Nuestras diversiones favoritas eran los toros. Nuestros ídolos, los toreros. Nuestra literatura, los libros místicos y los romances de bandidos...

Algo se han suavizado las costumbres; pero en el fondo, el pueblo español continúa siendo el mismo. Cobarde para sacrificarse por una idea noble, vierte su sangre en las puertas de las tabernas, y se muestra feroz é implacable con los débiles.

No tiene miedo á la muerte, pero respeta al amo y al tirano. Es el esclavo manumitido que siente la nostalgia del rebenque, y conserva un profundo respeto hacia sus señores seculares.

Señoritos, pastores, jóvenes humildes, todos piensan lo mismo. Sus teorías sobre la mujer son idénticas á las del antiguo habitante de los bosques que, escondido detrás del tronco de un árbol, estaba al acecho de la hembra, y cuando la veía pasar por su lado, la derribaba con un nudoso maza, para luego gozar de sus encantos.

Para ellos no hay distinción de clases. Lo



mismo es la joven de honrada familia que la desgraciada que vende sus besos por una limosna. No tienen ellos la culpa. La tienen sus padres, la tiene la sociedad que los ha educado de este modo. La tiene esa multitud inconsciente y perversa que sólo lee los periódicos cuando relatan el último crimen.

¡Matar por amor!... Extraña manera de comprender este sublime sentimiento.

Cuando la desventurada Manón Lescaut era conducida al destierro en compañía de otras mujerzuelas y rufianes, su desdenado amante la seguía á poca distancia lleno de profunda pena. ¡Aquél sí que sabía amar! Cuando se quiere de veras se sacrifica todo en holocausto del ser amado. Y esto hizo el amante de Manón, que con su infinita ternura consiguió ser correspondido con amor sublime por aquella mujer frívola que le había engañado mil veces.

Hé aquí un noble ejemplo para los amantes españoles vengativos y despóticos que detrás de las rejas de la cárcel entonan con voz quejumbrosa y llena de rencor la lúgubre copla:

¡Cementerio de Jerez,  
si ella en tí resucitara  
y á mí me soltara el juez,  
la mataría otra vez...  
pero sin verle la cara!

CONSTANTINO PIQUER.

## Mi sepultura

Cuando yo me muera, dejaré ordenado á mi hijo en el testamento que no me entierre en el cementerio, sino en la tierra que he trabajado siempre con mis brazos, que ha sido la compañera de mi vida y que me ha dado el pan cotidiano. Le suplicaré que no llene mi fosa de arena estéril, sino de tierra fértil y fecunda; que no ponga señal alguna sobre mi tumba y que lo deje todo de tal manera, que nada pueda indicar el lugar donde descansan mis restos. Le suplicaré, en fin, que continúe sembrando todos los años, en la tierra donde yo repose, el trigo alimentador. Después, ese campo pertenecerá tal vez á otro labrador, y de esta manera se cosechará sobre mi sepultura, hasta el fin de los siglos, el pan de la vida... Este es el monumento que yo prefiero á vuestros grandes mausoleos, porque de este modo se cumplirá aquella profecía de Job: «Entrarás viejo en el sepulcro, como el trigo maduro ó como un montón de gavillas que se atan en sazón.»

BONDAREFF.

## Inglaterra y... España

Como si no tuvieran los reporters ingleses materia de que tratar con lucimiento, como, por ejemplo, hacer la fiel descripción de sus diarias y bochornosas derrotas en el Sur de Africa, los suplicios impuestos á los prisioneros de guerra en medio de la plaza pública de Cradock, y á los que el mayor Wiseman Clarke obliga asistir á todos los habitantes de la ciudad, como lo atestigua una fotografía del bando que tengo á la vista se ocupan los reporters de esa nación *amiga*, en publicar las costumbres de los sevillanos, en la donosa forma que van ustedes á leer.

The *Illustrated London News*, del 29 del pasado Marzo de 1902, publica una hoja especial en la que se ve un grabado que representa un patio andaluz, en medio del cual se halla un maniquí vestido con la indumentaria de un boer; dicho maniquí está colgado por medio de una cuerda, á la altura del primer piso.

El patio está lleno de hombres, mujeres y chiquillos medio encucros, y con las fachas más patibularias imaginables que pueden encontrarse en algunos barrios de la muy imperial London.

Los hombres, ó lo que sea, representados en el grabado, están armados de trabucos, fusiles, retacos, pistolones y demás armas de fuego, y hacen un fuego graneado sobre el Judas; se ven las piedras lanzadas por los *chavales*, y una tropa de mujeres armadas de hachas de viento y antorchas, con un rictus que hubieran enviado las brujas de Mabect, pegan fuego á las ropas de la efigie.

En fin, aquello es verdaderamente horroroso; la indignación y el asco subleva el corazón del menos patriota al ver ese grabado, y más aún al leer:

«Es costumbre en Sevilla el dar á los extranjeros el presente culto espectáculo en tiempo de Pascuas en todos los patios.»  
Encima del grabado se lee:  
A SPANISH EASTER TIDE CUSTOM.  
Una española, Pascua, época costumbre.

Esos puntos suspensivos son los comentarios míos.

¡Ay, si supiera la nación *amiga* lo que en mi imaginación significa cada uno de esos puntos!

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

## De actualidad

Moret llevará al Consejo de mañana una real orden para inmediato cumplimiento del decreto de González, aclarándolo.  
Créese que concederá un nuevo y cortísimo plazo.

Weyler ha resuelto reproducir el proyecto de Linares rebajando la edad de retiro de los jefes y oficiales.

La Liga Marítima ha declarado desierto el concurso sobre Código Marítimo y abre otro que termina el 31 de Diciembre concediendo premios de 5,000 y 2,500 pesetas.

En Pitabourg (Estados Unidos) un ciclón derrumbó varias casas y la iglesia: 22 muertos y 45 heridos.

Moret y Canalejas se han encargado de redactar el programa que leerá Sagasta en las Cortes.

La comisión de reformas de minería dependerá de la presidencia del Consejo y la formarán empleados de Hacienda, Ingenieros de minas y caminos y varios mineros.  
Se le señalará un plazo para dictaminar.

El Gobierno ha acordado retirar el proyecto de clases pasivas y reformarlo.

El Ayuntamiento del Ferrol acordó la jornada de ocho horas para los obreros municipales.

Builla y Posada almorzaron con Canalejas y conferenciaron extensamente sobre las cuestiones sociales.

Los ingleses están preocupados con la desaparición de Dewet y temen que prepare una emboscada.

García Prieto rechazó la fiscalía del Supremo.

En la India inglesa ocurren 70,000 defunciones mensuales de peste bubónica.

Londres. El almirantazgo construye tres grandes acorazados.

En Cartagena se declararon en huelga los cargadores de carbón y minerales.  
Formaron grupos que disolvió la policía.  
También están en huelga los albañiles, que piden nueve horas de jornada.

El tipo medio de los cambios para los adeudos en Aduanas en la primera quincena de Abril es 38'02.

El *Español* acoge el rumor de que el emperador de Austria se ha excusado de aceptar á Ayerbe para la embajada en Viena.

Bilbao: En Galdames ha descarrilado un tren minero, quedando 17 vagones destrozados y el obrero engrasador grave.

Dícese que Veragua ha desistido del proyecto de reforma de arsenales y lo notificará oficialmente.

Rómulo Colli, jefe de los socialistas de Italia, se ha suicidado en la ciudad de Como.  
Ignóranse los móviles.

Una comisión del Instituto Agrícola catalán ha pedido apoyo á Canalejas para celebrar una Exposición de productos, la cual se proyecta celebrar en Barcelona.

El *Correo*, hablando de los rumores sobre diferencias en la mayoría para la elección de Armijo, excita á los ministeriales á que desoigan los consejos de los adversarios y sigan las instrucciones de Sagasta, según aconseja la disciplina.

Perique ha entregado á Canalejas una exposición que le dirigen los obreros de la Federación regional andaluza, para que terminen las obras del pantano de Guadalcanjá.

En el Ateneo celebróse la sesión en honor de Víctor Hugo.  
Presidió Moret, asistiendo numeroso y distinguido público.  
Recitaron poesías Cavestany, Ramos Carrión y otros.  
Moret pronunció un discurso elocuentísimo.

Gutiérrez Agüera he presentado sus credenciales en el Vaticano.

Cubrióse la suscripción de las Obligaciones del Tesoro.

Canalejas proyecta la creación de un centro de la propiedad territorial agrupando las dependencias de esta materia que existen en los ministerios de Justicia, Agricultura, Hacienda é Instituto Geográfico.

La sesión del Ayuntamiento de Barcelona fué accidentada.

Los republicanos pidieron la supresión de las funciones del culto católico.  
Desechóse: protestas mútuas: escándalo.  
El alcalde amenazó con desalojar al salón.

## LA MUJER EN EL CATOLICISMO

Se las echa el catolicismo de que fuera de su iglesia no hay ningún sabio. Para saber sí lo que el catolicismo afirma es verdad, pasaremos por nuestros ojos algunos párrafos de las más grandes lumbreras del romanismo. Así nos formaremos idea exacta del concepto que forman de la compañera del hombre los tipos más característicos, los que se distinguen más en el escenario del misticismo. Vamos á ver.

San Juan Crisóstomo afirma que la mujer es inferior en rango al hombre, y un poco más abajo exclama:

«¿Queréis saber lo que es una mujer? Es el enemigo jurado de la amistad, una pena lamentable, un mal necesario, una tentación natural, un perjuicio detestable. De todas las bestias feroces, añade, no hay ninguna tan peligrosa como la mujer.»

¡Caracoles! ¿Qué concepto formarán las mujeres que esto leen de Crisóstomo?

Pero prosigamos.

El sabio San Agustín las requiebra en esta forma: «La mujer es el aumentativo del pecado», y San Bernardo en esta otra: «Ella es el órgano del diablo.»

Según San Gregorio, la mujer es el veneno de un áspid, y el mal de un dragón.

En el año 305 celebróse un concilio en Elvira, en el que doscientos santos varones redactaron varios cánones, en los cuales se afirma lo que dicen de la mujer los santos arriba mencionados.

Noventa y cinco años después verificóse otro en Toledo donde se quedó acorde con el de Elvira, añadiendo que la «mujer es inferior al hombre.»

En el concilio de Macón, año 558, se convino en «que la mujer, siendo de una naturaleza inferior á la del hombre, no forma parte del género humano; ella no tiene alma.» (Gregorio de Tours).

Con que quedamos en que la mujer, según el catolicismo, no tiene alma, y por consiguiente, pertenece á la familia de los cuadrúpedos.

Pero avancemos hacia nosotros.

Dice San Cipriano: «La mujer es el cebo envenenado del cual se sirve el diablo para apoderarse del alma de los hombres.»

Según se ve, para los eclesiásticos en vano se suceden los días; ellos siempre son los mismos. ¡Claro, como que son infalibles!

También dice San Cipriano «que las vírgenes consagradas á la castidad son flores de la iglesia y obra maestra de la gracia; pero las demás son peste y áspid.»

Y haremos punto con lo de Santa Teresa: «De cada ciento de mujeres, las noventa y nueve, exclama, son falsas, y es cosa recia buscar una verdad entre cien mentiras.»

Sin duda dice esto la santa por pertenecer al sexo femenino.

¡Pobres mujeres, las que os arrodiáis á los piés del contorsor!

Allí está vuestro mayor enemigo.

VENERANDO SOLANELLAS.

## En San Fernando

«AIDA»

Anoche se repitió la ópera de Verdi con otros cantantes. El tenor Sierra, discípulo del maestro Sr. Reinés, que con esta misma obra comenzó el pasado año su carrera artística en el teatro San Fernando, se presentó nuevamente ante el público.

El joven tenor jerezano, con más dominio ya de la escena y mostrando plausibles adelantos, cantó bien toda su parte, sobre todo el dúo final, en el que rayó á gran altura. Fué justamente aplaudido.

Otro de los artistas que debutaron anoche fué el barítono Giovachini, que resultó una agradable revelación. El público quedó encantado de la hermosa voz del nuevo cantante, que habiéndose presentado con extraordinaria modestia, resultó un artista digno de toda clase de elogios.

Giovachini alcanzó un éxito franco y ruidoso. Indiscutiblemente, con la tanda de artistas contratados por el maestro Tolosa, la temporada va á resultar de *primo cartel* y ha de dejar gratos recuerdos en el público.

La Srta. Angelini, sin la emoción de la noche de su *debut*, cantó muy bien, haciendo gala de sus excelentes facultades y escuela de canto.

Admirable Isabel Riera, y muy bien Du Bois.

Los conjuntos, como la noche anterior, siendo ovacionado el maestro Tolosa, que se vio obligado á presentarse muchas veces en el palco escénico para recoger los aplausos de los espectadores.

Esta noche gran *succés*: *Tosca*, cantada por Matilde de Lerma, Iribarne y Menotti. Es decir un estreno y *debut* de tres cantantes de primer fila. O como si dijésemos: lleno completo.

## REMITIDO DE LA CARCEL

¿NO TENDRÁ BASTANTE?

Esto me pregunto cuando veo la serie de rastroerías, persecuciones y abusos que se cometen con hombres que su único delito consiste en querer otro estado más justo, más humano y natural.

Yo, que á cada momento veo la acción de reacción nea liberal encarcelando hombres por el mero hecho de su profesión de ideas; sufrí algunos meses de prisión por el capricho de la que llevan la Constitución con un *bonete* encima y la ley pajo el pie, me hago estas preguntas: ¿Ha llegado España al extremo de que exista en ella más espíritu que el de *esos* hombres que se dicen *veladores* de la justicia y de los derechos?

No hace muchos días fué preso un obrero abofeteado sin compasión por un cabo de los *chis*!... más tarde, un hijo de *Marte* se desató de nuestros contra los ácratas, llamándole criminal, canallas, granujas... acabando su peroración con: «yo soy capaz de *batirme* con los anarquistas», con revólver, pistola... (muy bien). Eso *honra* al que se lo dice á un pobre trabajador indefenso, cercado de secuaces, de ese castillo; ¡quién sabe si en igualdad de circunstancias, pudiéramos decir algunos de los que estamos calificados de criminales y granujas!

¡Que en todas partes cuecen habas! y debajo de una blusa, también hay caballeros que se batan á elegir armas... pero no de dioses, sino de corazón probado más de una vez en donde algunos corrían corridos de pavos.

Pero he aquí lo más culminante de la acción de estos *justos veladores* del orden.

A la comunicación de la Carcel suele venir un raterillo (*Malagueño* lo dicen) dedicándose á sustraer de los bolsillos de las personas que vienen á visitar los reclusos, cartas, pesetas, demás objetos que se le presentan.

A una pobre mujer le quitó dos cartas y una peseta; á tres compañeros del que esto escribo les quitó, una, tres y dos cartas respectivamente...

Vosotros direis: ¿Qué lucro sacará ese ratero, de 14 años, con esas sustracciones?... ¿Será por las cantidades que puedan contener? ¡Señor!

Es que los guardianes del orden de *carcel* puesto lo han recogido, sin perjuicio de que el *bo* protegido por ellos, á condición de que *vale*, sustraiga correspondencia, llevándose pagado á los sobres el mísero recurso que puede tener una infeliz mujer.

Esto no es hablar por hablar; yo he pasado sobre la pista del *tal niño* á una persona, y ha visto á un guardia esperarlo, en la esquina de la calle Santas Patronas, recibiendo del *Malagueño* la correspondencia sustraída, los chos que han motivado quejas que hoy llegan al Director de la cárcel.

¿Qué os parece, los medios escogidos? ¿Buenos? ¿eh?... Pues á mí también; pero me voy á preguntar: ¿Será el señor Gobernador iniciador de estas habilidades? ¡No lo creo! ¿Será de alguna otra autoridad?... Pichis... porque saben que la correspondencia es *sagrada*... ¡Sagrados son los derechos y la ley, y ellos el tango sobre ellos!

Etonces serán *trabajos* por cuenta propia para descubrir el complot, en la correspondencia...

Y por cierto que una de las cartas me llegó en cuidado, porque era peligrosa para... los piés de mi hijo, que al decirme mi compañera que estaba descalzo, le decía:

—¡Buenol... ¡Cuidado con los cristales de los piés!

¡Señó gobernadó, por la mor de Dios! ha usted algo.

IGNACIO MONDRAGON.

Sevilla, Abril 1.º, 1902.

## Curiosidades

DIBUJOS REALES

De la colección de dibujos y grabados de gabinete de estampas existente en la Biblioteca nacional de París, reproducimos los tres dibujos que intercalamos en este texto.

Dicha colección es una de las cosas más curiosas que se conocen.

Compónese de millares de trabajos de los más chismos amantes de las artes gráficas y compónese de tres series.

Contiene la primera dibujos y grabados de chos por reyes, reinas y príncipes franceses; segunda, de análogos trabajos debidos á personajes de la nobleza y en la tercera figuran